

## Psicología comunitaria e investigación acción participante

### INTRODUCCIÓN

El presente texto pretende aportar elementos teóricos, sobre lo que se ha ido estructurando como un área de la ciencia psicológica, denominada psicología comunitaria.

Es este sentido, se enfatiza en las características y desarrollo que ha obtenido esta área en los últimos 10 años, buscando a través de una lectura de la propuesta de investigadores que sobre ella han trabajado, reflexionar sobre tópicos que caracterizan la obtención de conocimiento científico y sus niveles históricos de verdad.

Para lograr este objetivo, se hace inicialmente una presentación explícita de las pretensiones que guían la presente investigación, las motivaciones que la sustenta y la opción metodológica que se desarrolla.

A partir de estas precisiones, se hace una propuesta sobre cuál puede ser el objeto y método de la psicología comunitaria, que permita entender el quehacer del psicólogo desde perspectivas diferentes a las que tradicionalmente ha asumido; igualmente, se sientan las bases para realizar una reconceptualización sobre el desarrollo de la psicología comunitaria, sin que se aborde como una historia de la psicología o de las ideas psicológicas comunitarias, sino destacando los procesos sociales y las contradicciones teóricas que se han presentado en la estructuración de esta área psicológica.

Teniendo en cuenta que la producción teórica hasta el momento obtenida, se encuentra fragmentada y dispersa en revistas, artículos inéditos, material memografiado de seminarios, talleres y congresos, la sistematización que se hace en el presente proceso investigativo es importante, ya que recoge una parte considerable y representativa de la tradición existente, en esta nueva conceptualización.

Haciendo esta reflexión sobre es estado de la psicología comunitaria, se presenta a manera de propuesta una caracterización global de lo que en el momento se puede considerar como un nuevo paradigma en psicología, con una historia, unos niveles de desarrollo y unos desafíos teóricos que le abren perspectivas de consolidación dentro de diversas comunidades científicas.

Buscando coherencia con los planteamientos propuestos, se desarrolla y se somete a consideración la alternativa de la investigación-acción participante (I.A.P.) como una opción metodológica para la construcción del conocimiento científico en psicología comunitaria.

En el desarrollo de estas ideas, se explicita para el autor de la presente investigación qué es conocimiento científico, argumentando cuál puede ser la función social de la ciencia, cómo se puede concebir la relación teoría - práctica y de qué manera abordar el vínculo entre sujeto y objeto de investigación en ciencias sociales de las cuales forma parte la psicología comunitaria.

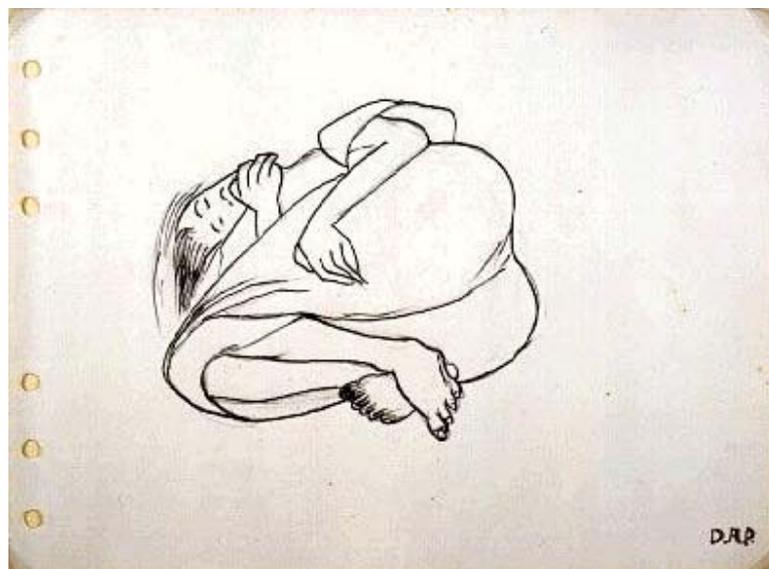
Siendo consecuente con una concepción dialéctica del mundo, no se asumen planteamientos teóricos de manera confesional ni dogmáticos, presentando una lógica a través del texto, que da continuidad y totalidad a la propuesta que se coloca a consideración de quienes deseen encontrar elementos de apoyo en el camino de construir psicología comunitaria.

### 1. SOBRE LA NECESIDAD DE UNA REFLEXIÓN TEÓRICA EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA

A partir de los años 1960 [2] y durante esta década, se va desarrollando en los Estados Unidos lo que empieza a denominarse y consolidarse como psicología comunitaria, que se caracteriza por ser una psicología de la salud mental en la comunidad. Esta concepción, al ser retomada en Latinoamérica, va adquiriendo características propias que obligan a la explicación de lo psicológico desde teorías más globales, pero que permitan entender el objeto de estudio en su

Álvaro Díaz Gómez [1]

Psicólogo  
COLOMBIA



Débora Arango

Sin título

Sin fecha

Dibujo, lápiz y tinta sobre papel  
16.1 x 22.1 cm

particularidad histórica con la posibilidad de su transformación tanto individual como social.

Es así como durante las décadas del setenta y ochenta la psicología comunitaria busca hacerse relevante, desarrollando principalmente una actividad práctica para dar solución a problemas psico-sociales de sectores marginados. Esto conduce al replanteamiento y ruptura de métodos de investigación, de explicación y comprensión, así como de intervención o de validación de los conocimientos de la psicología. Del campo Estrada plantea: "Los métodos clínicos tradicionales tan ligados al modelo médico, presentan severas limitaciones al tratar de extender los servicios de salud mental a toda la comunidad, la excesiva preocupación para diagnosticar, interpretar, explicar, controlar, predecir y modificar el comportamiento individual ha llevado al descuido en el estudio de los procesos e influencias sociales y del contexto social dentro del que ocurren la mayor parte de las actividades del ser humano" [3].

Pero, ¿qué nuevas categorías psicológicas han sido desarrolladas por esta rama de la psicología?, ¿cómo se han estructurado para formar parte de su bagaje conceptual?, ¿qué nivel de validez posee?, ¿por qué se caracterizan sus métodos?, - ¿cuál es su objeto de estudio?, ¿cómo se ha entretejido el marco de referencia teórico que caracteriza esta área para hacerlo científico?, o lo que conocemos como psicología comunitaria es ¿sólo una práctica instrumental y de intervención del psicológico, sin características propias de definición conceptual? [4].

Estos serán los ejes que orienten la presente argumentación, para reflexionar sobre la consistencia y pertinencia de un discurso conceptual psicológico- comunitario, abordado desde una perspectiva filosófica.

Pocas ciencias pueden presentar una relación tan imbricada con la filosofía como lo hace la psicología; hablar de ésta es necesariamente retomar la tradición filosófica de la que es deudora [5], toda vez que en su origen se encuentra como base, aunque en su nivel de desarrollo científico ha logrado adquirir su propia identidad y autonomía, pasando en algunos casos, como en el conductismo, a desconocer la posibilidad de una fundamentación filosófica, con lo que se convierte en una psicología del dato y la eficiencia [6].

Desde esta perspectiva, la orientación filosófica marxista nos permite abordar temas candentes y de profundo significado en el quehacer científico, a saber, el de la racionalidad dialéctica como alternativa de interpretación, explicación, comprensión y transformación del mundo, frente a la racionalidad positivista que pretende ser orientación filosófica para la psicología.

## **2. DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL.**

Al hacer un análisis de la literatura científica existente, se encuentra que la psicología social presenta una historia de confrontaciones y consolidaciones, toda vez que no es una ciencia aparte, surgiendo también de las contradicciones entre la filosofía y la necesidad de una nueva ciencia [7]. Es así como en 1895, Gustave Le Bon publica la psicología de los grupos, caracterizada por la falta de un referente empírico de comprobación, pero genera la discusión y estudio sobre los procesos de grupo y los movimientos de masa.

Para 1897, Triplett realiza el primer experimento sobre fenómenos psico-sociales, comparando el desempeño de niños aislados y reunidos en el desarrollo de una actividad. En 1908, William McDougall presenta un libro de psicología social, aunque con enfoque instintivista. Mientras Eduard Ross destaca el papel de la cultura y la sociedad en el comportamiento humano.

Durante el año 1921 Morton Praise inicia la publicación de una revista sobre psicología social, presentándose como principal instrumento de divulgación de lo realizado en psicología social. Al llegar al año de 1936 se funda en Estados Unidos la sociedad para el estudio psicológico de cuestiones sociales, siendo ésta una división de la Asociación Americana de Psicología.

Podemos apreciar cómo, durante este lapso, se va dando reconocimiento por parte de la comunidad científica internacional a la psicología social, que en su mismo desarrollo ha ido cambiando de concepciones sobre su objeto de estudio, sus métodos de investigación, su especificidad, su relación con otras áreas. No podemos dejar a un lado los estudios presentados en 1936 por Kurt Lewin, quien se dedica a la aplicación de principios teóricos, en la solución de problemas sociales. Para 1946 Salomón Asch refuerza la opinión sobre el papel desempeñado por la presión de grupo en el desarrollo de una actividad. Durante 1965 aparecen en Estados Unidos las revistas Personalidad y psicología social, así como experimentos de psicología social. Para 1966 se crea en Europa la asociación Europea de psicología social experimental, que permite un

amplio intercambio cultural y científico.

Durante la década del 76 al 86 se presentan estudios y aportes de psicólogos latinoamericanos [8], como Aroldo Rodríguez, José Miguel Salazar, Maritza Montero, Gerardo Marín, Leonte Brea y Eduardo Correa, creándose la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, en 1990, que pretende ser un espacio, a través del cual se va consolidando una comunidad científica, para darle desarrollo a esta área de la psicología.

Desde una perspectiva diferente y con características particulares, a partir de 1950 se presenta un auge de la psicología marxista; dentro de los autores más conocidos en nuestro medio tenemos a Kulikov, Predvchni, Zmosgin, Hiebsch y Vorwer [9] quienes sin rechazar los conceptos obtenidos hasta la fecha por la psicología social, hacen sus críticas y presentan sus concepciones, tratando de dar explicaciones más globalizantes sobre la vida social y lo psicológico-social, precisando la relación existente entre los modos de producción, la clase de sociedad que se presentan y los aspectos subjetivos - psicológicos que de ella se derivan.

La psicología social hasta el momento reseñada se caracteriza por [10]:

a) Dificultad para ajustarse al método de laboratorio y al mismo tiempo trabajar sobre la conducta social, variante y multifacética.

b) Esto conduce a la dificultad de generalizar los datos de grupos pequeños a toda la sociedad.

c) Además, se presenta la dificultad de cómo reproducir en el laboratorio las condiciones del medio natural y social en las que se desenvuelve el hombre, como lo plantea Stanley: "Pocos científicos parecen ser tan agorafóbicos como el psicólogo tradicional, quien prefiere mantenerse dentro de los límites tan estructurales de su laboratorio o clínica y consideran el trabajo de campo como poco prestigioso, debido a que es meramente exploratorio, descriptivo o simplemente poco científico... La observación metodológica cuidadosa es una parte del proceso científico que ha sido largamente ignorada por los psicólogos con su aversión por los estudios de campo [11].

d) Lo anterior conlleva a otro aspecto y es el de cómo intervenir sobre la realidad sin transformarla, ni contaminar el objeto de estudio.

## 2.1 Desarrollo de la psicología social Latinoamericana.

Es poco lo que podemos decir de una psicología social Latinoamericana [12], cuando lo que nos ha caracterizado ha sido tanto la dependencia económica como cultural; esto ha hecho que los conocimientos que obtengamos provengan, o tengan como punto de referencia los conceptos teóricos y orientaciones metodológicas que se presentan en los países industrializados.

"Las explicaciones, los paradigmas, las teorías psicológicas vigentes, aparecieron como inadecuadas, incompletas y parciales; por ello, las soluciones que derivan de ellas no alcanzaron éxito". Esta penetración ideológica a través de la educación, hace que asumamos una concepción determinada de la sociedad, del hombre y de la psicología, que la mayoría de las veces no interpreta, ni explica realmente al hombre latinoamericano. No estamos con esto pretendiendo que hagamos ciencia aparte e ignoremos los conocimientos generales que la psicología ha obtenido; hacer esto obligaría a que habláramos de una psicología Bogotana. No se pretende esto, pero tampoco podemos continuar con la reproducción acrítica de modelos y concepciones que dan explicaciones de problemas reales y válidos, pero para los que son estudiados en ese contexto, llámense universitarios de Estados Unidos, niños suizos, obreros soviéticos o ciudadanos franceses.

Desde esta intencionalidad y con mayor énfasis a partir de 1970, se avanza en la consolidación de una psicología que, para el caso de la psicología social, se preocupa por investigar los factores que determinan una estructura psicológica del pueblo Latinoamericano, se aprecian las condiciones de atraso y subdesarrollo que viven los países del tercer mundo, se analiza la relación que existe entre estas situaciones de miseria económica que se presentan al compararnos con otros sujetos psicológicos de países desarrollados. Esto conduce a la necesidad de intervenir sobre problemas específicos, que son urgentes y que provienen de una situación socio-económica que es dinámica y se presenta en constante evolución y transformación [13].

De tal manera, se presenta la necesidad de re-definir el sujeto psicológico para que no sea concebido como una persona pasiva y víctima de todos sus males, a la que sólo se le puede ayudar desde afuera [14], con agentes externos que pueden ser institucionales o no, considerando que el cambio y transformación se deben dar tanto en el aspecto social y económico, como en el individual. Lo que

implica "además desalienar, pues al incorporar al sujeto, activamente, al proceso de construcción del conocimiento y de transformación de la realidad, cae la barrera que lo enajena de su acción [15], buscando la participación de quien ya no es considerado como un objeto, sino como un sujeto capaz de cambiar las condiciones que no sean gratificantes o apropiadas.

Así se va desarrollando la psicología social en Latinoamérica, con tres tendencias que son [16]: la psicología para el desarrollo de comunidades, planteada por Luis Escobar, la tecnología social, desarrollada por el Uruguayo Jacobo Varela, y la psicología comunitaria, de la que precisaremos algunos aspectos a continuación.

## **2.2 Hacia una precisión metodológica de la psicología comunitaria.**

Coloco a consideración una perspectiva de lo que se puede entender por naturaleza, objeto y método de la psicología comunitaria [17].

No es pertinente hablar de naturaleza de la psicología comunitaria, toda vez que estaríamos cosificando algo, que por su misma dinámica no permite ser reducido a lo natural, máxime cuando ésta palabra nos evoca una división de las ciencias, en las que las naturales abordarían la realidad con métodos particulares y la mayoría de las veces contradictorios con los de las ciencias sociales. Por lo que sería apropiado hablar de origen o desarrollo y no de naturaleza de la psicología comunitaria.

En la medida en que consideremos que ésta da explicaciones naturales, hablaremos de objeto de la psicología, pero estaremos cosificando al individuo, y en la medida en que él autoconstruye la sociedad, cosificaremos lo social. Llevándonos a pensar que el hombre y la sociedad son pasivos, manipulables, estáticos, y lo que nos corresponde vivir es algo natural e inmutable, aún la pobreza y el subdesarrollo, tanto el económico como el psicológico [18].

Por esto considero pertinente hablar, no de objeto, sino de sujeto psicológico. Sujeto no sólo en lo concreto material, sino también y con bastante coherencia en lo abstracto, considerado como lo concreto pensado. Así le damos vida, dinamismo y posibilidades de autoconstrucción al hombre - eje central de la psicología [19].

De esta forma vamos considerando las psicologías en lo teórico y lo práctico como sociales, ya que éstas, en cuanto giran en torno al hombre, quien construye la sociedad y se va en este proceso autoconstruyendo, son sociales. Lo anterior no quiere decir que como rama específica, no exista lo que estamos denominando psicología comunitaria. Por el contrario, eso permite delimitar a nivel metodológico y conceptual su quehacer científico y profesional.

Siendo así, considero que la psicología comunitaria estudia al hombre genérico, no por eso abstracto, sino histórico - concreto. Pero se encarga en particular de explicar, comprender e interpretar los aspectos psicológicos que se generan en la influencia y relación de los hombres entre sí, al interior de una sociedad contradictoria y cambiante.

Como se puede apreciar en el punto de vista que expongo sobre lo que debe estudiar la psicología comunitaria, no concibo una relación objeto - objeto, que nos daría un mundo inanimado; ni una relación sujeto - objeto, que nos llevaría a un mundo manipulado; sino que se presenta una relación entre sujetos que, en la medida en que participan en acciones o actividades, se influyen, pasando de una simple relación lineal y mecánica a procesos cualitativamente diferentes, que se denominan interrelaciones, de donde devienen aspectos psicológicos propios, que abordarían para su estudio la psicología comunitaria.

Entre esos aspectos tenemos las actitudes, la percepción social, los procesos de socialización, la conciencia social, la ideología, entre algunos de los múltiples procesos psicológicos de los cuales se podría hacer cargo.

Correspondiente con los fundamentos teórico - filosóficos en los que se circunscriben los anteriores planteamientos, considero que un método que le permitirá a la psicología comunitaria dar cuenta de su sujeto [20], es el materialismo científico, empleado como filosofía y método investigativo general. Esto implica asumir una racionalidad distinta a la de la simple lógica formal en este sentido, en cuanto ciencia hecha por el hombre y para el hombre, la psicología y dentro de ella la comunitaria, debe estar siempre interpretando realidades históricas concretas, contextualizadas y temporales, buscando brindar elementos explicativos que ayuden a generar procesos de humanización y no de deshumanización, de razón y no de sin razón, de liberación y no de dominación, de vida y no de muerte. Analicemos el desarrollo que ha tenido esta área del conocimiento hasta devenir en psicología comunitaria.

### 2.3 Antecedentes de la psicología comunitaria

La psicología comunitaria presenta un adelanto importante, principalmente en Norteamérica, por la necesidad de incrementar el potencial productivo, que le exigía es estar colocándose como potencial mundial, pero dentro de este mismo desarrollo se presentaban dificultades internas que obligaban a que se tratara de calmar a quienes dentro del mismo país del norte propendían por mayor igualdad. De esta forma, durante 1960 y a partir del gobierno de John F. Kennedy, se presentan programas de intervención comunitaria, aunque con una orientación clara de salud mental. Este mismo esquema se presenta para Latinoamérica a partir del programa de Alianza para el Progreso, en el que se busca minimizar el inconformismo, mediante la intervención de profesionales en las comunidades con el ánimo de atender los elementos personales e individualizar los problemas que aparecían como estructurales y colectivos [21].

Esta situación objetiva conduce al replanteamiento de lo que debe ser la psicología en la comunidad y a que se revisen las conceptualizaciones sobre la psicología comunitaria; de tal manera se retoman, reinterpretan y sirven como punto de apoyo los conceptos de: [22]

- a) Tensión social, planteado por Bárbara Dohernwen (1978).
- b) El interaccionismo simbólico, desarrollado en Puerto Rico por García e Irrizary (1974).
- c) La intervención en la investigación (1979), que se basa en las concepciones del marxismo, a través de autores como Lucien Goldman, quien habla de conciencia real y conciencia posible; Paulo Freire, quien a través de la educación popular plantea formar la conciencia posible en comunidades autogestoras.
- d) La psicología para el desarrollo, de Luis Escobar (1977, 1978, 1979) quien retoma los planteamientos de Kardiner y Spiegel, sobre el yo eficaz, y los planteamientos de Seliman sobre control y poder. Hablando sobre la desesperanza aprendida, retoma el concepto de foco de control, expresado por Rotter, y ubica la alienación que había planteado Marx y que precisa Deeman como aspecto psicológico, en 1959.
- e) Por su parte Maritza Montero (1979) orienta su concepción a partir de la teoría de la dependencia, en la que incluye la alienación.

Estos planteamientos se pueden resumir en lo siguiente: ante todo se ubica el sujeto psicológico como un sujeto histórico, que vive en una sociedad determinada y caracterizada por una estructura económica social específica. Para el caso de los países capitalistas y en particular los países capitalistas dependientes, se presentan estructuras de poder y posiciones de subordinación que conducen a la carencia de control sobre los medios físico culturales que permitan un desarrollo psicológico adecuado de los ciudadanos [23]. Esta situación que se presenta históricamente y con amplios niveles de permanencia, conduce a la presencia de aspectos psicológicos como la desesperanza aprendida, la existencia de alienación y la presencia de foco de control externo. Estos tres aspectos generan manifestaciones conductuales de lo psicológico, observables a través de la conducta, que se caracterizan por la apatía, la inercia, la rigidez cognoscitiva, que incide de manera general sobre la ausencia de participación política y la desconfianza social.

Desde este marco de referencia la psicología comunitaria se define, retomando los planteamientos de Maritza Montero, como: "Una rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psico-sociales que permiten el desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que lo aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social [24].

Por lo tanto, la psicología comunitaria debe ser una vía de interacción para la transformación de la sociedad, siendo generadora de tecnología social, que facilite la búsqueda y generación de procesos participativos y autogestionarios, implica la estructuración de grupos que hagan realidad estos aspectos de control y cambio social. Al psicólogo comunitario le correspondería entonces servir como agente de cambio, propiciando la toma de conciencia de los problemas sociales, económicos, políticos y psicológicos que presenta la comunidad; es necesario que colabore dentro de la identificación de problemas y necesidades, presentando y ayudando a encontrar vías de acción, para la toma de decisiones. Debe ser un catalizador de las inquietudes individuales y grupales, propiciando una relación distinta entre el poblador y psicólogo.

Es necesario ubicar esta concepción teórica, como producto de un desarrollo de la psicología como ciencia, de la psicología social como área y de la psicología comunitaria como rama particular, se debe precisar además que ésta es una concreción desde la psicología de la toma de posición dentro de una opción de clase [25].

Frente a las situaciones de desigualdad que vive Latinoamérica. No es la única, ni necesariamente la más acabada, pero sí es, desde la psicología, la que más ha buscado, desde la teoría y en la práctica, ayudar en la transformación social. Autores como Moore argumentan su escepticismo respecto a esta posibilidad, planteando: "Es claro que la psicología comunitaria es atractiva para grupos minoritarios, pero no es claro que pueda desarrollarse una relación mutua entre psicólogos comunitarios y personas que pertenecen a las minorías... pocas excepciones reportan una relación totalmente recíproca" [26].

#### **2.4 La psicología comunitaria, alternativa científica o distractor social**

Partamos de considerar que no existe una psicología unificada, ni un solo marco teórico de referencia que permita ser explicativo de lo psíquico humano, aunque todas las psicologías aborden este aspecto. Siendo así, precisemos cómo la psicología comunitaria aunque en proceso de construcción, como toda la ciencia psicológica - es también psicología y se estructura con el cuerpo teórico general que ésta ha acumulado durante su desarrollo.

Por lo que reflexionar sobre su característica científica, no es posible si miramos de manera parcelada esta área, como si hasta ahora surgiera, sin precisar su contexto de aparición y, sobre todo, sin tener en cuenta que ésta surge como una manifestación de contradicciones teóricas de la ciencia psicológica, por lo que tampoco es adecuado realizar su análisis epistemológico en sí misma, sin tener como punto de referencia el aspecto general del cual se va derivando.

No estoy con esto planteando el que se evada una actitud crítica frente a la forma como se debe obtener el conocimiento científico, para apreciar el nivel de coherencia que pueden poseer o no determinadas concepciones teóricas, sino que ubico aspectos que se deben tener en cuenta para no descalificar a priori un proceso en construcción, que no es a-histórico, ni a-temporal, sino humano y por lo tanto en movimiento y transformación. En este sentido podemos presentar una segunda idea orientadora respecto a la psicología comunitaria: ella no se proclama como ciencia, toda vez que se ve insertada dentro de la psicología, que sí ha asumido desde hace algún tiempo y para el común de la comunidad científica el estatus de ciencia. "Se ha producido una convergencia creciente en relación al concepto de psicología de la comunidad..., un número elevado de publicaciones se ha preocupado de este problema de definición..., estos reportes han empezado a tener un impacto en la universidad, sitio en el que está surgiendo un área importante de psicología de la comunidad, y en el campo de la práctica" [27].

Bajo este mismo hilo conductor, una tercera idea nos permitirá precisar cómo la psicología comunitaria es científica, ya que los conocimientos que ha aportado no son simple opinión pública, o sentido común, sino que se han ido confrontando en diferentes niveles, como ha ocurrido con la comunidad científica durante estos años de desarrollo. Unos indicadores de este aspecto son los múltiples artículos, revistas y libros que sobre la temática se han escrito, así mismo el número de experiencias concretas que se han puesto en marcha, permitiendo validar el conocimiento en la práctica y de ella misma obtener información para categorizar. Lo que ha facilitado su consolidación y posibilidad de enriquecimiento.

Con razón podemos decir, como lo plantea G. Piriov: "En la formación histórica de la psicología se da una íntima relación entre el desarrollo de nuevos métodos y el surgimiento de nuevas ramas de la ciencia. Esta relación presenta dos aspectos: el surgimiento de nuevas ramas conduce a la creación de nuevos métodos, y los nuevos métodos hacen posible la creación de nuevas ramas o el perfeccionamiento de las ya existentes [28].

En su desarrollo histórico, la psicología comunitaria se caracteriza, en primer lugar, por querer reinterpretar lo psíquico, que se abordaba en dos niveles separados: desde lo meramente individual, cayendo en una psicología individualista, donde no se expresaba el individuo concreto, sino el individuo epistémico [29]; y desde lo social general, determinado por lo económico [30] o por el medio ambiente [31], inespecífico e inabordable, como se presenta en la generalidad de posturas de la psicología. esta reinterpretación fue conduciendo a contextualizar al individuo psicológico en un espacio geográfico, que permitiera analizar la relación individuo grupo y grupo comunidad, para a su vez relacionarla con la sociedad.

Un segundo aspecto hace referencia al sentido ético y político que debe asumir la psicología, buscando que ésta se descentrara del individuo, para que, mirando hacia la sociedad, se encontrara con la realidad de sectores mayoritarios de la población que, al estar viviendo en condiciones de pobreza económica, presentaban falta de desarrollo psicológico, obligando a repensar el quehacer del científico

y el papel social que debe cumplir la ciencia a través del hombre que la produce, lo que implica dejar solamente de interpretar el mundo e iniciar o continuar su proceso de transformación.

Relacionado con lo anterior, un tercer punto de referencia conduce a la búsqueda de nuevas categorías explicativas de los fenómenos psíquicos, vistos no desde la óptica de los sectores detentadores del poder, sino desde el de las mayorías populares.

Un cuarto aspecto, invita a que se generen mecanismos de autonomía individual y grupal, para que, asumiendo y aplicando sus propios márgenes de libertad [32], los pobladores de esos sectores populares sean protagonistas de su propia historia, de su construcción y autoconstrucción humana, mediante procesos participativos que permitan solucionar problemas básicos de sus condiciones de vida, desarrollando en ese mismo proceso sus potencialidades como hombre.

Un quinto elemento tiene que ver con la necesidad de dar explicaciones de nuestras condiciones concretas de vida y en particular de lo psicológico concreto, teorizando a partir de ellas para comprender nuestras regularidades psicológicas y no de otras latitudes. No tanto porque no sean importantes, sino porque no nos permiten comprendernos en nuestras particularidades como Latinoamericanos [33]. esto no implica desconocer el acervo de conocimientos universales, sino ubicarlos y apreciar que, en la medida en que la psicología se ocupa de subjetividades, éstas no pueden ser analizadas sino en situaciones concretas y para individuos concretos.

Un sexto referente tiene que ver con la intención de romper a nivel de la investigación con el lastra dejado por el positivismo, de concebir la obtención del conocimiento como dada entre un sujeto y un objeto. Aspecto que para la psicología tiene grandes consecuencias, en la medida en que la interacción que se da realmente es entre subjetividades y no entre objetos. Munne [34], destaca cómo se ha desarrollado éste aspecto, en lo que denomina "La psicología comunitaria en la línea de Marx", mostrando con claridad su desarrollo desde Saint Simons, la psicología soviética, los aportes psicosociales del marxismo francés, el freudomarxismo, la escuela de Frankfurt y la psicología fenomenológica, destacando en cada uno de ellos la ruptura metodológica y filosófica que asume.

En este mismo sentido, un séptimo punto tiene que ver con la necesidad de explicar lo psicológico, no sólo desde el laboratorio, sino en condiciones naturales de vida. Lo que implica no considera lo psicológico como algo exclusivamente naturalizado, posible de aprehender mediante el control de variables, sino también verlo en su condición social, donde es posible encontrar la unidad en la diversidad (lo psicológico individual, en lo social general) y en la diversidad poder encontrar la unidad.

Lo anterior condujo al último punto que deseo referenciar y es a la necesidad de buscar alternativas metodológicas de investigación [35], que permitan dar cuenta del hombre histórico, social, temporal y cambiante que en la realidad encuentra la psicología como su sujeto explicativo.

Es necesario precisar cómo, en el mismo proceso de desarrollo de la psicología comunitaria, ésta ha asumido diferentes acepciones, enmarcándose desde distintos modelos teóricos [36], por lo que en el momento no podemos hablar de una psicología comunitaria unificada, ni en lo teórico, ni en lo metodológico, ni en su intencionalidad o función social. Encontrando investigaciones como las de Reppucci y Saunders, quienes desde una concepción conductista, desarrollan un proceso de modificación de la conducta en ambientes naturales [37]. asumiendo como marco de referencia el psicoanálisis, Lartigue y Harrsch realizan un programa comunitario, buscando a partir de la familia, fortalecer su sistema efectivo [38].

Como se aprecia se presentan espacios en los cuales puede intervenir el científico para concretar una u otra propuesta teórica, haciendo de la psicología comunitaria una opción científica o un distractor social.

Siendo mi punto de vista, que la psicología comunitaria es una alternativa científica, que se ha estructurado en los últimos treinta y dos años y reconocida como tal, en comunidades científicas como la Asociación de Psicología Americana (APA) en su división número 27, respaldada además por una amplia literatura científica que aunque dispersa da cuenta de su nivel de desarrollo en lo teórico y lo práctico.

### **3. LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN, EN EL CONTEXTO DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA.**

Hablar de investigación acción participante, es asumir una confrontación teórica tan amplia y apasionada como la que se genera cuando se habla de psicología comunitaria, y asumir esta doble confrontación en el presente texto no puede aparecer menos que pretencioso o suicida, sobre todo cuando nos vamos adentrando en el

aspecto de la investigación y de la forma de obtención del conocimiento científico, que durante muchos años ha sido considerado como posibilidad y privilegio de un grupo reducido de académicos, quienes considerándose sobre el bien y el mal, se asumen como los únicos que tienen la posibilidad de conocer y explicar el mundo de manera objetiva. De hecho, esto es asumir niveles de poder social que en no pocas ocasiones deriva en acciones de sumisión y subordinación de quienes los rodean.

Pero, ¿realmente la ciencia por sí misma es privilegio de unos pocos?. La pregunta da para muchas respuestas e interpretaciones que no considero pertinentes abordar en el momento. Pero si resaltar cómo los planteamientos presentados hasta ahora son el marco teórico de referencia para entender la investigación - acción participante (I.A.P.) como una alternativa metodológica para la obtención de conocimientos científicos con unas características particulares.

La I.A.P. como método es categorial y por lo tanto abstracción; no es sólo una alternativa de intervención en la comunidad, aunque muchos lo asumen así. Estos son reduccionismos que se presentan, pero que no se corresponden con los planteamientos originales. Fals Borda plante: "Opino que el adiestramiento en ciencias para la América Latina debe incluir la investigación autónoma e independiente de los hechos sociales del área, estimulando el pensamiento creador y la originalidad para liberarnos de antiguas o presentes tutelas de toda clase" [39]. (subrayado mío).

En 1986 afirma "Muchos investigadores participativos fuimos coincidiendo conceptual técnicamente... La I.A.P. ha demostrado ser un proceso de creación intelectual y práctica endógena de los pueblos del tercer mundo" [40]. (subrayado mío).

Es necesario precisar cómo los métodos se deben corresponder con teorías particulares. En este sentido, Mejía y Quintana plantean: "La escuela de Frankfurt, con Marcuse, Adorno y Habermas, especialmente, entró, si no a definir, por lo menos a ubicar las diferencias metodológicas de cada conjunto de ciencias" [41].

Así mismo y retomando los planteamientos de Habermas, presentan la propuesta de clasificación de la ciencia que él hace en: empírico-analíticas, histórica-hermeneúticas y sistemáticas [42]. Asumiendo una postura crítica frente a estos planteamientos, Vasco [43] propone una ubicación del conocimiento en ciencias formales (matemáticas, lógica, teoría general de sistemas), ciencias fácticas, que subdivide en dos niveles, uno abiótico (física, química, geología, astronomía) y otro biótico, éste a su vez se dicotomiza en pre-antrópico (biología, bioquímica, etnología) y antrópico (historia, economía, sociología, psicología). Para el caso que estamos analizando, se plantea una ruptura y alejamiento del positivismo mal hecho. Ahora, si esta situación se presenta, es función de los científicos retomar la teorización y elevar a categorías y aspectos conceptuales una práctica que de manera indiscriminada se puede haber ejecutado, pero que permite enriquecer y confrontar los planteamientos teóricos [44], metodológicos [45] y epistemológicos de la I.A.P.

En este sentido, la alternativa que se nos ofrece a través de este método busca aplicar un enfoque dialéctico de la comprensión de los fenómenos sociales y en particular de la psicología, en su especialidad de psicología comunitaria, considerando la dialéctica como una forma de pensar el mundo en la que se abarca la totalidad y multiplicidad del fenómeno humano. Porque sólo comprendiendo la totalidad, podemos explicar, comprender e interpretar lo singular.

Se espera entonces que la ciencia se caracterice por la diferencia y la pluralidad, entendidas como diversas posibilidades de obtención de conocimiento, ajustadas a un mínimo de normatividad y a unas características de su lógica de desarrollo y presentación, de acuerdo a consensos obtenidos por parte de las comunidades científicas.

No se trataría entonces de y bajo la tutela de la pluralidad, abandonar la sistematicidad y la exigencia académica, para dar cabida a lo que individualmente se considera es ciencia, conocimiento científico e investigación; se trataría más bien de relativizar responsablemente, contextualizar argumentativamente, descentrar la razón y sobre todo, apreciar que desde América Latina se requieren propuestas desde la ciencia, para avanzar en la construcción de una América, donde el progreso y el desarrollo individual y social sean posibles, retomando la experiencia que se ha vivido en el desarrollo de la modernidad, donde ésta asumió las características de razón instrumental y monológica, en detrimento de la puesta en común y del progreso humano para toda la sociedad y no para una parte de ella.

Esto implica, reconocer que en su desarrollo histórico, la razón se ha encarcelado alrededor de las ciencias naturales y con ello de la

técnica, descuidando el análisis y estudio de lo social, en tanto estas no están directamente relacionadas con la productividad y las teorías desarrollistas, conllevando a la unidimensionalidad y administración de la existencia, con lo que se pierde la posibilidad del uso de la razón para ayudar a aumentar los márgenes de libertad del hombre, su participación social y política, su deliberación pública amplia e intencionada.

Hacer una ciencia que tenga como horizonte de trabajo los anteriores aspectos implica descentrar la razón científica de la unilateralidad en la que se encuentra y buscar alternativas metodológicas distintas de las ciencias exactas, para teorizar sobre lo social y aportar en la solución de los problemas concretos que se estén investigando.

Este aspecto, nos remite a la necesidad de apreciar la totalidad del fenómeno a estudiar pero situado, contextualizado, ubicado en lo que la fenomenología denomina el mundo de la vida y que será fuente de obtención y validación de los conocimientos mediante la confrontación dialogal, en la que se abren perspectivas de mundo que permitan mediante la aceptación de la perspectiva colectiva, síntesis de múltiples determinaciones, construir conocimiento científico. "Este relativizar las opiniones desde una visión superior a las perspectivas mismas, se conoció desde los orígenes de la filosofía en Grecia como teoría, como la actitud que permite superar la doxa y desarrollar la ciencia, la episteme" [46].

Aquí encontramos un aspecto a tener en cuenta cuando hablamos de la posibilidad de una ciencia colectiva y del diálogo de saberes, es que ésta, si bien puede dar desde y a partir del sentido común, no se puede quedar en él, debiendo asumir una característica teórica que no es purista, ni aparece con nosotros, enmarcándose dentro de opciones teóricas que orientan nuestra reflexión y que debe enriquecerse con las propuestas que nosotros aportemos como integrantes de una comunidad académica o científica.

Igualmente, hablar de totalidad, es hablar de su singularidad, o dicho de otro modo, es tener en cuenta la totalidad de la singularidad y con ello su universalidad situada, característica de la teoría y condición de la ciencia.

Considerar el encuentro entre culturas, los diversos saberes, la posibilidad de una ciencia colectiva y la descentración de la razón monológica, no excluye el uso de la razón ni la posibilidad de darle cabida a las ciencias sociales, en cuanto se pase de la especulación y el "vale todo", sin sustentación ni rigor académico, a la argumentación ajustada a mínimas normas de racionalidad y rigurosidad metodológica.

Aunque son muchas las conceptualizaciones que se pueden realizar para darle concreción a las características de la I.A.P., delimitaré algunas preguntas que son esenciales e identificatorias de este método, como son:

- a) Qué es el conocimiento científico?
- b)Cuál es la función social de la ciencia y del científico, en contextos concretos?
- c)Cuál es la relación teoría - práctica en el proceso de investigación?
- d) En ciencias sociales se presenta una relación sujeto - objeto o es posible hablar de una relación sujeto - objeto en el proceso investigativo?

Estos aspectos no se pueden entender aislados entre sí, sino formando parte de una unidad que es el proceso de investigación científica.

### 3.1 ¿Qué es el conocimiento científico?

Recordemos que el hombre ha sido el único que en su proceso de desarrollo ha logrado construir algo que le es característico y que lo diferencia de cualquier otra especie. Nos referimos a la cultura, que le ha permitido construir un mundo simbólico, dentro del cual busca explicarse el universo. De esta manera no existe una única, ni la misma comprensión del mundo en un momento dado, ni en diferentes temporalidades [47]. Kedrov [48] presenta una propuesta donde clasifica los conocimientos en: cotidianos, pre-científicos, empíricos y teóricos. Otros investigadores halan de sentido común o saber popular [49], para identificar aquellos conocimientos que no se encuentran sistematizados de manera que den una explicación objetivo del mundo, correspondiendo más a la fe o a la convicción que a la existencia de regularidades en la que se explique no sólo el cómo se presentan los fenómenos, sino por qué se presentan de esta manera y cómo puede intervenir el hombre sobre ellos para dominarlos y orientarlos hacia su bienestar.

Entonces el conocimiento científico es una forma más de comprensión y explicación del mundo, siendo una producción social, que muestra los niveles más altos del desarrollo de producción espiritual de los

hombres en un momento histórico determinado. "...el conocimiento científico en su conjunto expresa el dominio ejercido por el hombre sobre los procesos existentes" [50].

"Un rango esencial de la cognición científica es su sistema, es decir la agrupación de los conocimientos, ordenados según determinados principios teóricos... el fundamento de los conocimientos científicos radica en una serie de premisas iniciales, en unas leyes determinadas que permiten agrupar los correspondientes conocimientos en un sistema único. Los conocimientos se transforman en científicos cuando la acumulación de hechos, realizada de acuerdo con una orientación determinada y su descripción alcanzan tal nivel, que pueden ser incluidas en un sistema de conceptos y formar parte de una teoría" [51].

Estos planteamientos que pueden aparecer como generalizables a la ciencia en su conjunto, adquieren, en el momento de asumir los elementos particulares de su estudio, características que le son propias. De esta manera no es lo mismo la forma de obtención del conocimientos científico para quien lo hace desde las ciencias naturales o para quien lo asume desde las ciencias sociales [52]. El primero trabajo con objetos, con sustancias, con reactivos, con materia que no tiene conciencia de sí, de sus existencia, y por lo tanto no pueden interpelar al investigador sobre sus procedimientos, dejándose manipular y someter al control estricto de variables, sin que esto influya en los resultados obtenidos. El segundo aborda a los hombres o los procesos por él generados [53], psicológicos, institucionales, económicos o culturales; en cualquiera de los casos, son proceso en construcción social, lo que implica razones que se ponen de acuerdo (o que se imponen), pero que tienen como base el que se producen en procesos de interacción de subjetividades que van a determinar criterios orientadores de objetividad y de verdad del hecho social [54].

En este sentido, como crítica y reacción frente al positivismo, la I.A.P., retomando la concepción marxista de la ciencia, no concibe el conocimiento científico sólo como lo medible y lo cuantificable, mucho menos considera que los fenómenos sociales son sólo reducibles al laboratorio, a la simple deducción o a la falsación de proposiciones. Considera, por el contrario, que éstos son elementos que ayudan a explicar lo social, pero que no lo abordan en su totalidad, ni en su dimensionalidad histórica.

Por lo que en la obtención del conocimiento científico se debe tener en cuenta una puesta en común de puntos de vista, donde tanto el intelectual como quienes no han tenido la oportunidad de asumir esta forma de práctica teórica, puedan realizar un intercambio de saberes que permitan un proceso dialógico de objetivación del tema que se está investigando. Dicho de otro modo, se trata de aproximar la racionalidad científica a la realidad cotidiana, para desde esa perspectiva explicar el mundo a partir de una nueva racionalidad que contenga a las dos, en una superación cualitativa y dialécticamente distinta.

No estamos hablando de la negación mecánica del dato, o de considerar que lo medible no tiene valor, se plantea la no preferencia de estos aspectos como explicativos de lo psicológico. De hecho, tampoco se trata de preferenciar sólo el lenguaje, como algo aislado, como si "el verbo se hiciera carne", es más bien entender cómo "el conocimiento científico no es un discurso sobre el objeto, tampoco un catálogo de los datos de objeto; es la elaboración de ese discurso y la articulación de esos datos en relación con la percepción de los mismos, de manera que el sujeto pueda discurrir acerca del discurso y de los datos" [55].

En la propuesta que se está presentando respecto a qué es el conocimiento científico, encontramos una serie de elementos coincidentes con los aspectos teóricos propuestos desde la psicología comunitaria. Por esto resulta coherente y pertinente concebir la I.A.P. como alternativa de investigación de ésta. Tal como lo plantea Montero: "Para lograr tales fines (la psicología comunitaria) propone lo que podemos considerar como un paradigma científico, todavía emergente: La búsqueda del conocimiento, durante la intervención en los fenómenos estudiados, que son transformados al mismo tiempo, mediante la investigación - acción - participativa. En este proceso se asumen las contradicciones, incoherencias y vacíos, como otras tantas expresiones de la producción cotidiana de lo social. Para ello, y justamente por ese carácter integrador que acabamos de resumir, no es posible lograr esa unión entre teoría y praxis, si una psicología que se plante como antes hemos visto, y que rompe con la tradición del consultorio, del diván y del escritorio, no define entre sí los términos propios de su nivel de análisis, el marco social en el cual se inserta su objeto de estudio [56].

### 3.2 Función social de la ciencia y del científico.

Ahora asumamos algunas reflexiones, respecto al segundo interrogante que nos habíamos formulado y que tiene que ver con la función social de la ciencia y del científico en contextos concretos.

En este sentido, podemos precisar cómo el más alto interés que puede tener la ciencia es el de servir para el mejoramiento de la calidad de vida de los hombres, en la medida en que domina la naturaleza y la somete bajo su voluntad a sus intereses. En este mismo orden de ideas, el científico y el profesional en general deben tener como función social el colocar sus conocimientos en beneficio de los grupos sociales que componen sus respectivas regiones. De este planteamiento se derivan algunas consecuencias conceptuales que obligan a que precisemos cómo la ciencia no es neutral [57] y mucho menos el científico que es quien lo hace y le da materialidad.

La I.A.P. asume esta postura teórica, distanciándose nuevamente de la corriente positivista, generando como alternativa la idea de compromiso. Por lo que se "debe comenzar por el enjuiciamiento de la ciencia pura y de la objetividad invulnerable. En las sociedades de clase toda ciencia tiene un carácter de clase" [58]. De manera más radical y con una postura abiertamente política, se plantea como "la práctica teórica no es puramente intelectual, no hay razones para creer que la construcción científica goza de una autonomía especial que la independiza de la lucha de clases. La castidad política de la ciencia sólo sirve a la burguesía para justificar su dominación" [59].

Como se puede apreciar, desde la I.A.P. se asume que el conocimiento forma parte de la contradicción general que se da en el capitalismo, por lo que su actuación implica estar a favor de sectores de la sociedad. Surgiendo un problema que no puede ser sólo ético profesional o de moral religiosa, sino político, y que hace referencia a cuál sector se decide apoyar con el conocimiento y hacia qué tipo de sociedad se aspira.

Por lo tanto, la alternativa que presenta la I.A.P. es la de colocarse del lado de las mayorías populares, de aquellos sectores que ocupan lugares de subordinación en lo económico y social y que pueden por lo tanto aspirar a mejorar sus condiciones mediante cambios estructurales. De manera coincidente, estos planteamientos teóricos se presentan desde la filosofía Latinoamericana, a través de pensadores como Pablo Guadarrama, Leopoldo Zea, José Ingenieros. Esto no hace menos científico los resultados obtenidos mediante esta metodología, sino que concreta y amplía el rol que puede desempeñar en nuestro caso el psicólogo. De acuerdo con estos planteamientos y los enunciados en el interrogante anterior, se precisa la necesidad de cumplir una función concientizadora de los sectores populares, que no debe considerarse como adoctrinamiento, sino como elevación de los niveles de conciencia y de actuación tanto individual como grupal de los pobladores. Se trata de presentar posibilidades de interpretación y comprensión de los fenómenos tanto naturales como sociales que se presentan. Desde la psicología comunitaria se categoriza este proceso como la desprofesionalización de la psicología [60] y desde la I.A.P. como la devolución sistemática de la información [61]

Se asume que se deben generar niveles de poder y organización de los sectores mayoritarios de la población, que son quienes están por fuera del control del capital, en el sentido de que no son sus propietarios, sino que están supeditados a él. Entonces "no basta con preguntarse qué puede aportar la psicología para contribuir a resolver los problemas del pueblo colombiano, lo que ya supone un importante primer paso; hay que preguntarse más a fondo, qué impacto tiene nuestro quehacer en la configuración de nuestra sociedad y, por lo tanto cuál es la imbricación entra psicología y poder, en el doble sentido de cuál es el poder de la psicología en Colombia y cuál es la psicología del poder colombiano" [62].

Como se puede apreciar, es amplia y cada vez más difundida la idea de la necesidad del compromiso del intelectual, dentro de procesos que, como en el caso de Colombia, son de crisis, generados por la pobreza y las contradicciones que se pueden presentar dentro de un sistema social caracterizado por las desigualdades. Ese compromiso conduce a que, como lo planteara Gramsci [63], el teórico sea un intelectual orgánico, que ayude a construir sistemas socio-políticos igualitarios en lo económico y en lo que de social se ha acumulado como motor del progreso de la humanidad y como elemento para la liberación de aquellos procesos que impliquen dominación y subordinación.

### 3.3. Relación teoría práctica en el proceso de investigación.

Desde las conceptualizaciones hasta el momento desarrolladas, asumirá las argumentaciones respecto a la tercera pregunta, que indaga sobre cuál es la relación teoría - práctica en el proceso de investigación. En este aspecto la I.A.P. adquiere una nueva diferenciación y distanciamiento del positivismo, toda vez que este considera que la práctica social no es necesaria dentro del proceso de obtención de conocimiento, pues esto implicaría alterar el objeto de estudio, al introducir valores e intencionalidades que ya no serían científicos, sino formas comunes que asume el investigador para hacerse ciudadano y poder participar en su respectiva sociedad.

Popper dice: "es de todo punto erróneo conjeturar que la objetividad de la ciencia depende de la objetividad del científico. Y es de todo punto erróneo creer que el científico de la naturaleza es más objetivo que el científico social [64].

Si entendemos la práctica no sólo como el hacer cosas, sino la ampliamos a una acepción más general, donde la entendamos como la posibilidad de acción creadora. La teoría se asume como una práctica relacional con el mundo y por lo tanto una práctica teórica, que se caracterizaría por manejar categorías, en contraposición, aunque de manera bastante relativa, con lo que podemos denominar práctica instrumental o empírica, en el sentido de no estar orientada conscientemente por una teoría que busca fortalecerse, confrontándose o generando nuevas conceptualizaciones.

La I.A.P. buscaría orientarse con una práctica teórico-instrumental, donde no se encargue el hombre sólo de interpretar el mundo, sino que se comprometa con su proceso de transformación. Desde esta racionalidad dialéctica, no es posible separar teoría de práctica, considerándose relacionadas e interdependientes.

Para la I.A.P. la relación entre teoría y práctica está en el orden de las discusiones, ya que aquella debe orientar el quehacer de la segunda, haciéndolo de maniqueo que guíe el proceso de liberación de quienes han participado en la construcción del conocimiento científico.

### 3.4 Relaciones entre sujeto-objeto de investigación.

En el párrafo anterior, se dice cómo el conocimiento es obtenido entre sujetos, por lo que podemos abordar nuestro interrogante sobre si en ciencias sociales se presenta una relación sujeto-objeto o es posible hablar de una relación sujeto-sujeto en el proceso investigativo.

Este interrogante es de vital importancia en el plano epistemológico, pues, según la respuesta que se da sobre esta relación, se abordará de diferentes maneras la forma como es posible obtener el conocimiento científico. Para la psicología esta pregunta adquiere mayor relevancia ya que de ella se derivará lo que entendemos por psíquico, las formas de investigarlo y abordarlo en la práctica profesional. De igual manera, para la psicología comunitaria es inaplazable asumir una respuesta desde la teoría, sin que se pueda evadir su abordaje, que determinará también su cuerpo categorial, sus alternativas metodológicas de investigación y de inserción en la práctica teórico-instrumental.

En este sentido es necesario entender cómo una cosa es que hablemos del objeto de estudio (como aspecto teórico) de una ciencia, en este caso de la psicología, y otra que concibamos que en ésta la relación que se da en el proceso de obtención del conocimiento es entre un sujeto y un objeto. Pero aún así, estos aspectos no se encuentran separados, ya que, considerando que la relación es entre sujetos, son éstos los que van haciendo posible su objeto; hablemos entonces de un objeto intersubjetivo.

De esta manera y desprendiéndonos del positivismo, podemos abordar la relación entre sujetos que interactúan, entre subjetividades que tienen posibilidad de comprenderse y aprehenderse. Por lo que la investigación - acción participante asume una relación entre saberes producida por sujetos activos, cambiantes, históricos y por lo tanto temporales.

Hasta aquí podemos presentar estos lineamientos teóricos generales, que permiten entender a nivel epistemológico como se concibe la obtención del conocimiento y por qué la investigación acción se ha perfilado como un nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales. A nivel de los aspectos técnicos del proceso metodológico de intervención en la comunidad y producto de la práctica desarrollada, se han caracterizado algunas fases, a saber: [65].

1. Familiarización con la comunidad.
2. Detección de necesidades.
3. Reunión con líderes y comunidad.
4. Trabajo colectivo.
5. Devolución sistemática de la información.

Acorde con estas fases y como una manera de sistematizar el conocimiento, la I.A.P. se apoya en técnicas de trabajo de campo como la entrevista, en sus modalidades de entrevista individual y grupal, tanto estructuradas como no estructuradas. Así mismo se apoya en los elementos de la educación popular [66] y de la comunicación alternativa, que le permiten abordar la realidad social desde sus distintas manifestaciones.

Con lo anterior y a manera de síntesis podemos plantear que cuando hablamos de la I.A.P. como investigación cualitativa, podemos pensar que ésta es todo lo contrario de la cuantitativa y que su gran ventaja es el ayudarnos a no tener que tratar con asuntos matemáticos,

estadísticos, tablas y gráficos que serían destinados a las ciencias duras, mientras que las ciencias blandas se apoyarían en la entrevista, en el diario campo y la observación, entre otros. Sin embargo, esto no es lo que fundamenta - al menos no es lo único - a la investigación cualitativa, pudiendo plantear que es posible pensar y desarrollar una ciencia social que apoyada en referentes empíricos, posibles de cuantificar y graficar, de cuenta de los procesos característicos de lo humano, sin que necesariamente sea un imperativo su uso, pero tampoco una generalidad su rechazo. Entendiendo que el conocimiento empírico nunca es certero sino probable, por lo que debemos saber y presentar alternativas de actuación bajo condiciones de ignorancia relativa, ya que no se puede esperar que tengamos todas las respuestas en nuestras manos [67].

Esto permite que veamos y nos obliguemos a hacer más relevantes y eficaces los conocimientos y resultados obtenidos a través de la investigación cualitativa, ya sea en su modalidad de investigación - acción participante, investigación activa, investigación militante o comprometida, la etnografía y la etnometodología.

Aquí se presenta un problema a abordar y es precisar cuáles son los niveles de generalidad, así sea a nivel regional de los distintos estudios realizados con metodologías cualitativas, generalidad en cuanto normatización científica, y en cobertura poblacional; igualmente cuáles son las características teóricas en términos de resultados y propuestas, que pueden presentarse para el desarrollo del país, a partir de los estudios realizados para que no sean las ciencias sociales, ni la investigación acción participante una propuesta futurista del deber ser, mientras que el ser, real y concreto, cotidiano y vital con el que interactuamos se nos pierde.

Aquí vuelve a adquirir importancia el uso de la razón científica, para orientar el quehacer profesional, el compromiso político y las perspectivas éticas que se asuman al vincularnos en procesos sociales donde académicamente hagamos uso de la I.A.P. para que a la vez se apoye la organización y participación social, se avance en la consecución de conocimiento científico y en la construcción de comunidades científicas.

En este sentido, es necesario asumir esta alternativa de investigación entendiéndola como una forma de obtención de conocimiento sobre procesos sociales posibles de describir, comprender y explicar, para presentar sus generalidades y proponer modelos de interpretación o de transformación del contexto analizado.

Si bien es cierto que este tipo de investigación se ha ido caracterizando en lo teórico por la superación de la relación sujeto - sujeto, no es menos cierto que frecuentemente en la práctica, cosificamos a los sujetos con los que interactuamos, toda vez que lograr este estilo de relación sujeto-sujeto no es cuestión de recetas, sino de actitud y de una visión democrática, pluralista y tolerante, que se va ganando cotidianamente, siendo necesaria la reflexión de nuestro quehacer, para precisar el nivel de consecuencia con este postulado.

Igualmente se pretende que en la I.A.P. se rompa con la neutralidad valorativa del investigador y se asuman compromisos con los sectores con los cuales se interviene, pero esto no debe volverse un pretexto para que no se estudie la realidad [68], se la sistematice y se acabe solamente en la militancia política, pragmática y descontextualizada del saber académico, aún de las ciencias políticas.

Además, se caracteriza esta forma de investigación porque tiene en cuenta el saber popular y la construcción colectiva de conocimiento [69], que como se puede apreciar en tanto diálogo de saberes y pluralidad de perspectivas, no puede terminar siendo sólo una descripción vivencial de un proceso, sino que requiere de categorizaciones y tematizaciones que permiten -teniéndolo en cuenta- transformar el saber popular y el sentido común en aportes teóricos, surgidos de la vida viva.

Si bien se plantea que en esta forma de obtención de conocimiento, la investigación se va construyendo a través de la vivencia cotidiana y conjuntamente con los pobladores [70], esto no puede implicar la pérdida de identidad del académico y sí más bien, el entendimiento, que por su formación, él posee una perspectiva distinta del mundo y cumple una función dinamizadora y orientadora, aunque no necesariamente vanguardista, en la presentación, orientación y ejecución de la investigación, de tal manera que se puede llegar desprevénido frente a la investigación, pero no despistado respecto a ella.

Lo anterior implica que la I.A.P. en cuanto alternativa, hace uso de manera particular y como estrategia metodológica de técnicas e instrumentos propios de su reflexión teórica que lo permiten

aprehender la realidad, sistematizar los procesos, documentar las conjeturas y validar las propuestas, por lo que no se trata de quitarnos las anteojeras metodológicas propias de la caracterización que se ha hecho de las ciencias naturales, para dar palos de ciego y aceptar cualquier propuesta inestructurada como investigación acción participante, bajo el argumento de que lo que estudiamos no es posible de confrontar porque son procesos sociales y por lo tanto en una relativización radical en el que impera el "todo vale", se pierde la posibilidad de construcción de conocimiento, cayendo en la especulación y la antimetodología que no beneficia a aquellos sectores con los cuales nos hemos comprometido.

Por último, es pertinente precisar cómo ésta propuesta metodológica no pretende ser absolutista, sino que se considera una opción, a través de la cual es posible la obtención de conocimiento científico en ciencias sociales y de manera particular en psicología comunitaria. He aquí un espacio abierto a la discusión y a la confrontación.

SANTAFÉ DE BOGOTÁ D.C.  
1992

---

NOTAS:

1. Psicólogo Universidad INCCA de Colombia. Magister en Psicología comunitaria Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Educación con énfasis en educación comunitaria, Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Filosofía, Universidad INCCA de Colombia. Docente en psicología social y psicología comunitaria de la Facultad de psicología de la universidad de Manizales y coordinador de la línea de investigación en educación y democracia de la Universidad Católica de Manizales.
2. Una revisión amplia sobre este desarrollo teórico se encuentra en: ZAX, Melvin. Historia y Fundamentos del movimientos de salud mental comunitaria. Universidad Iberoamericana de México, 1984, 32 p.
3. GÓMEZ DEL CAMPO, ESTRADA, José F. Centros comunitarios de asistencia psicológica, una alternativa a los servicios psicológicos tradicionales. En: Revista de enseñanza e investigación en psicología. Vol. 9. No. 1, 27 p.
4. DÍAZ GÓMEZ, Álvaro. Quehacer instrumental, palabrería y ciencia en psicología comunitaria. Universidad Javeriana, Centro de documentación, Mimeografiado. 1991.
5. MERANI, Alberto. Historia crítica de la psicología. México, edit. Grijalbo, 1982, 671 p. Yaroshevsky, 6. Psicología del siglo XX, México : Grijalbo, 1980, 420 p.
6. MERANI, Alberto. La dialéctica en psicología, México, : Grijalbo, 1973, 159 p.
7. RODRIGUEZ, Aroldo. Psicología social, México : Trillas, 1976, 508 p.
8. CARVAJA, Carlos. La psicología comunitaria, una discusión abierta. UNINCCA, Bogotá, Mimeo, 1986, 36 p.
9. PREDVCHNI, G.P. y otros. Psicología social. México : Cartago, 1979. 540 p.
10. MONTERO, Maritza. La psicología social y el desarrollo de comunidades en América Latina. Revista Latinoamericana de psicología, 1980, vol. 12. No. 1 p.159-170.
11. STANLEY, Leman. Comunidad y psicología y psicología comunitaria American psychologist, 1971, no. 26, 554 p.
12. MOCH, Pablo. Centro de desarrollo de la comunidad, una opción para el cambio social desde la universidad. En: Psicología de la comunidad, Universidad Iberoamericana, México, 1989, 165 p.
13. BARÓ, Ignacio. Psicología social desde Centro América. San Salvador : UCA, 1989, 340 P.
14. ESCOBAR, Luis. En: Hacia un modelo psicológico - social del desarrollo. Boletín de la AVEPCO, 1980, Vol. III, No. 1.
15. MONERO, Maritza, Psicología de la liberación. Venezuela : Universidad Central de Caracas Venezuela, Mimeografiado, 1991, 15 p.
16. MARIN, G. Hacia una psicología social comunitaria. En: Revista latinoamericana de psicología. Vol 12 No. 1, (1980): p.171.
17. Boletín de la Avepso. 1982, Vol 5, No. 1.
18. MONTERO, Maritza. Ideología, alineación e identidad nacional. Universidad Central de Caracas Venezuela, 1984, 19 p.
19. MERANI, Alberto. La dialéctica en psicología, Op. Cit.
20. MERANI, Alberto. Historia crítica de la psicología, Op. Cit. 380 p.
21. LEONTE, Brea y CORREA, Eduardo. La psicología comunitaria de un nuevo paradigma. En: Ribes y Col, Enseñanza, ejercicio e investigación en la psicología, México.
22. MONTERO, Maritza. Fundamentos de la psicología social comunitaria, en América Latina, Op. Cit. 14 p.
23. ESCOBAR, Luis. Análisis comparado de dos modelos de cambio social en la comunidad. Boletín de la Avepso, Vol II. No. 3, 1979, p. 1- 6.
24. MONTERO, Maritza. Fundamentos teóricos de la psicología social comunitaria, en América Latina. Op. Cit. 16 p.
25. BARÓ, Ignacio. El papel del psicólogo en el contexto Latinoamericano. Boletín de Avepso. Vol. XII, No. 3, 1989. 6016 p.
26. MOORE, Thom. Se compromete la psicología comunitaria con las minorías?. En : Psicología en la comunidad. Op. Cit. 98 p.
27. BLOON, Bernard L. El campo de la psicología comunitaria. American journal of community psychology, 1987. P 210 - 240.
28. PIRIOV, G. La psicología: Una ciencia básica del hombre. En: La psicología en el socialismo. Colectivo de autores. La Habana: Edit Ciencias Sociales, 1987. P 210-240.
29. Siguiendo la tradición psicológica Francesa, Merani presenta a través de toda su obra una propuesta, para estudiar al hombre concreto, en situaciones concretas.
30. Es importante retomar a pensadores como Gramsci, quienes haciendo una reflexión desde la teoría Marxista, no asumen un determinismo económico, respecto a la construcción de lo social, abriendo un amplio espacio para comprender cómo el hombre define y orienta su historia. Ver por ejemplo, el texto de Hugo Portelli, Gramsci y el bloque histórico. México, siglo XXI, 1986. 320 p.
31. CORREA, Eduardo. Lo psicológico de la cooperación. UNINCCA, Mimeografiado, 1984. 36 p.
32. CASTAÑO ARIAS, César. La libertad, un tema siempre actual. En : Revista institucional Universidad INCCA. Santafé de Bogotá, No. 3 (agosto de 1992); p. 3 - 14.
33. BARÓ, Ignacio. Retos y perspectivas de la psicología en América Latina. En : memorias del XXV ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA. (1987 : Bogotá), Universidad Javeriana, Mimeografiado, 1987. 36 p.
34. MUNNE, Frederic. Psicologías sociales marginadas. España : Edit. Hispano Europea, 1982. 520 p.
35. MONTERO, Maritza. Para una psicología social histórica. En: Boletín de la Avepso. Vol I. No. 1, (abril. 1978); p. 1-7. GUILLERON, Cristianne. La validez en psicología : Primera, segunda o tercera persona. En : Cuaderno de psicología : Universidad del Valle. Vol 9, No. 1 (1988); p. 71-85. BUENO, Jaime. Metodologías de investigación en psicología. Cuadernos académicos Quiroma, No. 7. P 71-85.
36. RIVERA, Eduardo y SERRANO, Irma. El desarrollo de la psicología de comunidad en América Latina. Universidad de Puerto Rico, Mimeografiado, 1985.
37. REPUCCI, Dickon y SAUNDERS, Terry. Psicología social de la modificación de conducta. American Psychology. Vol 20, No. 9, sep. 1974.
38. LARTIGUE, Teresa y HARRSCH, Catalina. Intervención en comunidades marginadas desde la perspectiva psicoanalítica. En : Psicología de la comunidad. Op. Cit..
39. FALS BORDA, Orlando. Ciencia propia y colonialismo intelectual Bogotá. Carlos Valencia Editores, 1981. 190 p.
40. FALS BORDA, Orlando. Conocimiento y poder popular ay colonialismo intelectual. Bogotá, 1986. 176 p.
41. MEJÍA y QUINTANA. Cultura y democracia en América Latina. Edit. M&T, Bogotá, 1992. 320 p.
42. ibid.
43. VASCO, Eduardo Carlos. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Documentos ocasionales. CINEP. No. 54, (1989): 33 p.
44. Es amplia la bibliografía que existe sobre el desarrollo de la investigación acción, pero se recomienda la lectura de los textos de Fals Borda, en los que se encuentran los planteamientos más desarrollados sobre lo que se ha consolidado como un nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales.
45. MEJÍA y TICKNER. Cultura y democracia en América Latina. Op. Cit. 25 p. En : Foro Nacional por Colombia, (1982 : Bogotá,) Edit. Investigación Acción Participativa en Colombia. 80 p.
46. HOYOS U, Guillermo. Postmetafísica vs Postmodernidad: El proyecto de la modernidad. En : revista Praxis filosófica. Nueva serie No. 2 (marzo 1992); 21 p.
47. PEREZ, Gastón y MOCEDO. Metodología de la investigación pedagógica y psicológica. Cuba : Edit. Pueblo y Educación, 1983. 13 p.
48. KEDROV y SPRIRKIN. La ciencia. Moscú : Progreso, 1970. 10 p.
49. GRANSCI, Antonio. La formación en los intelectuales. La organización de la cultura. Buenos Aires : Nueva visión, 1984. p 11 y subsiguientes.
50. GORTARI, Eli. El método dialéctico. México : Grijalbo, 1970. 10 p.
51. KEDROV y SPRIRKIN. La ciencia. Op.Cit. 10 p.
52. MEJÍA, Oscar y TICKNER, Arlene. Cultura y democracia en América Latina. Op. Cit. 286 p.
53. VASCO, Eduardo Carlos. Tres estilos de trabajo en las ciencias Sociales. Op. Cit. 33 p.
54. Ver los planteamientos presentado por Haberman. En Colombia, especialmente la concepción que desarrollo HOYOS, Guillermo que explica en: Elementos filosóficos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología. En: VIVIESCAS Fernando y GIRALDO, Fabio (Edit.) Colombia el despertar de la modernidad. Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1992. P. 396 - 451.
55. MERANI, Alberto. La dialéctica en psicología. Op. Cit. 62 p.
56. MONTERO, Maritza. Dependencia, conducta y psicología comunitaria. En: Anuario científico. Universidad del Norte, Barranquilla (1988); 149 p.

57. HABERMAS, Jurgen. Conocimientos e interés. Taurus Editores. 1982. En particular el capítulo III sobre la crítica como unidad de conocimiento e interés.
58. ROJAS, Fernando. El apego de la ciencias sociales a lo real. En: Crítica y política en ciencias sociales. Bogotá (1978). Edit. Punta de Lanza.
59. Ibid.
60. BREA, L. CORREA, E. La psicología comunitaria. Embrión de un nuevo paradigma. Op. Cit. 322 p.
61. BUENO, Jaime. Metodología de investigación en psicología. Op. Cit.. 80 p.
62. BARÓ, Ignacio. Hacia una psicología política Latinoamericana Universidad Javeriana. Bogotá, Memeo. 1990.
63. GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México : Grijalbo, 1967. 151 p.
64. KARL, Popper. La lógica de las ciencias sociales. En: Popper y otros. La lógica de las ciencias sociales. México : Grijalbo, 1978. 17 p.
65. BOSCO PINTO, Joao. La investigación acción. Universidad de Caldas. Colombia. 1987. 114 p.
66. FREIRE, Paul. Concientizar par libera. Contacto. Vol VIII. No. 1, (1991); 45 p.
67. BERGER, Peter. América Latina bajo una perspectiva cultural comparativa. En: Levine, Barry B. (compilador). El desafío neoliberal. Santafé de Bogotá : Norma, 1992. p. 39 - 51.
68. SCHUTTER, Anton y YOPO, Boris. Desarrollo y perspectiva de la investigación participativa. En: BEJARANO G. La investigación participativa en América Latina. Michoacán, 1983.
69. MONTERO, Martha. La investigación cualitativa en el campo educativo. En: La educación, revista interamericana de desarrollo educativo, No. 28. Washington (1985); p 19-31.
70. CANO, Flor Alba. La subjetividad como objeto de psicología y los modos de investigación. En: Rev. Cuadernos de psicología. Colombia (1988). Vol 9. No. 2.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARÓ, Ignacio. El papel del psicólogo en el contexto Latinoamericano. Boletín de Avepso. Vol. XII, No. 3, 1989
- BARÓ, Ignacio. Hacia una psicología política Latinoamericana Universidad Javeriana. Bogotá, Mimeografiado. 1990.
- BARÓ, Ignacio. Psicología social desde Centro América. San Salvador: UCA, 1989.
- BARO, Ignacio. Retos y perspectivas de la psicología en América Latina. Memorias del XXV ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA. (1987: Bogotá), Universidad Javeriana, Mimeografiado, 1987.
- BERGER, Peter. América Latina bajo una perspectiva cultural comparativa. En: Levine, Barry B. (compilador). El desafío neoliberal. Santafé de Bogotá, edit, Norma, 1992.
- BLOON, Bernard L. El campo de la psicología comunitaria. American journal of community psychology, 1987 .
- BOSCO PINTO, Joao. La investigación acción. Universidad de Caldas, Colombia. 1987.
- BUENO, Jaime. Metodologías de investigación en psicología. Cuadernos académicos Quiroma, No. 7.
- CANO, Flor Alba. La subjetividad como objeto de psicología y los modos de investigación. En: Rev. Cuadernos de psicología. Colombia (1988). Vol 9. No. 2.
- CARVAJA, Carlos. La psicología comunitaria, una discusión abierta. UNINCCA, Bogotá, Mimeografiado, 1986.
- CASTAÑO ARIAS, César. La libertad, un tema siempre actual. En : Revista institucional Universidad INCCA. Santafé de Bogotá, No. 3 (agosto de 1992)
- CORREA, Eduardo. Lo psicológico de la cooperación. UNINCCA, Mimeografiado, 1984.
- DÍAZ GÓMEZ, Álvaro. Quehacer instrumental, palabrería y ciencia en psicología comunitaria. Universidad Javeriana, Centro de documentación, Mimeografiado, 1991.
- ESCOBAR, Luis. Análisis comparado de dos modelos de cambio social en la comunidad. Boletín de la Avepso, Vol II. No. 3, 1979.
- ESCOBAR, Luis. En: Hacia un modelo psicológico - social del desarrollo. Boletín de la AVEPCO, 1980, Vol. III, No. 1.
- FALS BORDA, Orlando. Ciencia propia y colonialismo intelectual Bogotá. Carlos Valencia Editores, 1981.
- FALS BORDA, Orlando. Conocimiento y poder popular. Edit, siglo XXI Bogotá, 1986.
- FREIRE, Paul. Concientizar para liberar. Contacto. Vol VIII. No. 1, (1991)
- GIRALDO, Fabio (Edit.) Colombia el despertar de la modernidad. Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1992.
- GÓMEZ DEL CAMPO, ESTRADA, José F. Centros comunitarios de asistencia psicológica, una alternativa a los servicios psicológicos tradicionales. En: Revista de enseñanza e investigación en psicología. Vol. 9. No. 1.
- GUILLERON, Cristianne. La validez en psicología : Primera, segunda o tercera persona. En : Cuaderno de psicología : Universidad del Valle. Vol 9, No. 1 (1988).
- GORTARI, Elí. El método dialéctico. México : Grijalbo, 1970.
- GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México : Grijalbo, 1967.
- GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales y La organización de la cultura. Buenos Aires : Nueva visión, 1984.
- HABERMAS, Jurgen. Conocimientos e interés. Taurus Editores. 1982.
- KARL, Popper. La lógica de las ciencias sociales. En: Popper y otros. La lógica de las ciencias sociales. México : Grijalbo, 1978.
- KEDROV y SPRIRKIN. La ciencia. Moscú : Progreso, 1970.
- LARTIGUE, Teresa y HARRSCH, Catalina. Intervención en comunidades marginadas desde la perspectiva psicoanalítica. Sf. S.e
- LEONTE, Brea y CORREA, Eduardo. La psicología comunitaria de un nuevo paradigma. En: Ribes y Col, Enseñanza, ejercicio e investigación en la psicología, México.
- MARIN, G. Hacia una psicología social comunitaria. En: Revista latinoamericana de psicología. Vol 12 No. 1, (1980)
- MEJÍA y QUINTANA. Cultura y democracia en América Latina. Edit. M&T, Bogotá, 1992.
- MEJÍA y TICKNER. Cultura y democracia en América Latina. Op. Cit. 25 En : Foro Nacional por Colombia, (1982 : Bogotá,) Edit. Investigación Acción Participativa en Colombia.
- MERANI, Alberto. La dialéctica en psicología, México, : Grijalbo, 1973, 159
- MERANI, Alberto. Historia crítica de la psicología. México, edit. Grijalbo, 1982,
- MOCH, Pablo. Centro de desarrollo de la comunidad, una opción para el cambio social desde la universidad. En: Psicología de la comunidad, Universidad Iberoamericana, México, 1989.
- MONERO, Maritza, Psicología de la liberación. Venezuela : Universidad Central de Caracas Venezuela, Mimeografiado, 1991.
- MONTERO, Maritza. Dependencia, conducta y psicología comunitaria. En: Anuario científico. Universidad del Norte, Barranquilla (1988).
- MONTERO, Maritza. Ideología, alineación e identidad nacional. Universidad Central de Caracas Venezuela, 1984.
- MONTERO, Maritza. Para una psicología social histórica. En: Boletín de la Avepso. Vol I. No. 1, (abril. 1978).
- MONTERO, Martha. La investigación cualitativa en el campo educativo. En: La educación, revista interamericana de desarrollo educativo, No. 28. Washington (1985).
- MUNNE, Frederic. Psicologías sociales marginadas. España : Edit. Hispano Europea, 1982
- PEREZ, Gastón y MOCEDO. Metodología de la investigación pedagógica y psicológica. Cuba : Edit. Pueblo y Educación.
- PIRIOV, G. La psicología: Una ciencia básica del hombre. En: La psicología en el socialismo. Colectivo de autores. La Habana : Edit Ciencias Sociales, 1987.
- PREDVCHNI, G.P. y otros. Psicología social. México : Cartago, 1979.
- HIEBSCH, H y VORWERG M. Introducción a la psicología social marxista. Universidad de la Habana, 1983, 320 p. PETROVSKY, A. V. Teoría
- REPUCCI, Dickon y SAUNDERS, Terry. Psicología social de la modificación de conducta. American Psychology. Vol 20, No. 9, sep. 1974.
- RIVERA, Eduardo y SERRANO, Irma. El desarrollo de la psicología de comunidad en América Latina. Universidad de Puerto Rico, Mimeografiado, 1985.
- RODRIGUEZ, Aroldo y SALAZAR, José Miguel. Psicología social. México : Edit. Trillas, 1976.
- ROJAS, Fernando. El apego de la ciencias sociales a lo real. En: Crítica y política en ciencias sociales. Bogotá (1978). Edit. Punta de Lanza.
- SCHUTTER, Anton y YOPO, Boris. Desarrollo y perspectiva de la investigación participativa. En: BEJARANO G. La investigación participativa en América Latina. Michoacán, 1983.
- STANLEY, Leman. Comunidad y psicología y psicología comunitaria American psychologist, 1971, no. 26.

VASCO, Eduardo Carlos. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Documentos ocasionales. CINEP. No. 54, (1989).

YAROSHEVSKY, 6. Psicología del siglo XX, México : Grijalbo, 1980.

ZAX, Melvin. Historia y Fundamentos de los movimientos de salud mental comunitaria. Universidad Iberoamericana de México, 1984.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000-2003